
José Martínez Cuervo

Emilio Carballido

Se le conoció, de siempre, como Pepe Cuervo. Arquitecto y pintor veracruzano, que creció hablando náhuatl: lo perfeccionó después hasta ser un maestro: de la lengua clásica y de la moderna. Causó admiración y dio clases a Salvador Novo, que disfrutaba dialogar con Pepe en nuestro idioma autóctono.

Pero no era su ambición ser lingüista: lo llamaron del Centro de Estudios Clásicos de la UNAM y él no aceptó unirse a ellos, porque era un hombre de teatro, un escenógrafo, iluminador y profesor de la Escuela de Arte Teatral del INBA.

Colaboró con Ballet Nacional de México y fue su diseñador y técnico de cabecera durante años; hizo giras con ellos, el ancho mundo se le abrió como flor, lo recorrió en varios continentes y disfrutó los viajes, el trabajo, el ejercicio de una vocación que se cumplía. Tuvo el premio del reconocimiento profesional, de la amistad y el apoyo de la vida escénica nacional; formó parte de las compañías más importantes de danza y de teatro.

Muere al llegar a los 50 años. Medio siglo en que sus días fueron conducidos por una

voluntad juguetona, bondadosa, cálida.

Tuvo la medida exacta de éxito que pretendía, y no que le importara demasiado: su sentido común le mostraba muy bien que éxito y calidad no van necesariamente unidos. Supo amar, supo dar.

Dejó alumnos formados. Dejó una cauda de trabajos terminados en todos los cuales estampó entusiasmo, cariño, entrega, arrebatado y gozo.

Como pintor, tuvo exposiciones y buenas críticas. Vendió. En las esferas encontró tema inagotable e imagen de lo infinito.

Hijo bueno de nuestro Estado, hijo digno de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Veracruzana. Muestra de nuestra cultura regional que crece y se magnifica al contacto con la capital de la República.

Es conmovedor y es amargamente grato ver una vida que acaba de manera consecvente consigo misma. Así la de Pepe Cuervo: no hay absurdo ni tristeza en dar, amar, entregarnos, cosechar, saber disfrutar los días y saber aceptar la enfermedad y la muerte. Bella vida suya. Lo recordamos. Se le recordará.

RAMONA

